

Gambeta, acompañó
al juez hasta su oficina,
y después se retiró
cantando *la marianina*.

Del sumario resultó
Balmaceda el asesino,
aunque el pobre protestó
la traición de aquel indigno.

Nada le valió al pobre . . .
porque enseguida encerrado
fué en un calabozo oscuro
donde el crimen está purgando.

Sin embargo don Gambeta
gozaba de libertad,
riéndose de la justicia
y de su acción ejemplar.

Y el desgraciado Balmaceda
con su inocencia probada,
sufre el rigor de la suerte
y de la infamia malvada.